El Eco de Cartagena.

Año XXV. DIARIO DE LA NOCHE Núm. 7195

Precios de suscrición.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscrición empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Sain-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 31 DE OCTUBRE 1885.

Condiciones.

El pago [illegible] adelantado y [illegible] de [illegible] céntimos línea. Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que reciba, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

ECOS DE MADRID.

30 Octubre 1885.

Los últimos dias de la anterior semana nos ofrecieron el triste desenlace de dos dramas íntimos que venian desarrollándose en el interior del hogar.

Un buen marido mató á su íntima mujer.

Un amante desdeñado mató à su amada y después se hizo justicia.

En vano aspiran los novelistas á buscar en su imaginación asuntos que palpitando de verdad interesen á esta sociedad descreida, perezosa y dada á hallar en el dolor ajeno la distracción del propio.

Nada hay superior à la realidad de la vida.

El marido que mató á su mujer era jóven, era médico, pertenecia á esa clase social educada, que en el justo medio, goza de un bienestar relativo.

Amaba á su esposa; y las circunstancias podian hacerle esperar una vida tranquila, apacible.

Desde hace algun tiempo, el torcedor de los celos se apoderó de su espíritu.

¿Tenia razón para sufrir? El aislamiento en que vivían los dos esposos, permite sospechar, pero no afirmar.

El tiempo es á la vez un escitante y un calmante, escribe en un papel y borra en otro, agita las pasiones de unos y ofrece à otros el dulce bálsamo del olvido.

Los vecinos del matrimonio oian el rumor de las tempestades que en el hogar estallaban á menudo, pero no podian imaginar el término de aquella novela íntima.

Una mañana oyeron los penetrantes gritos de una mujer que pedia socorro; á las voces siguió un silencio fúnebre.

Cuando los delegados de la autoridad y los curiosos penetraron en la estancia, vieron una mujer tendida en el suelo, bañada en sangre y espirante, un hombre con el rostro cubierto por las manos y como horrorizado de su obra, y cerca un acha ensangrentada, el cuerpo del delito, el último accesorio del terrible drama.

La justicia humana castigará al criminal, que quizás no es más que un desgraciado.

Los celos que le mortificaban callarán; pero su conciencia le hablará á cada instante.

Un hombre muerto obligado á vivir: hé aquí lo que ha quedado de la historia de ese desdichado matrimonio.

* * *

El otro crímen no es tampoco ménos triste.

Una jóven de 25 años, de buena familia, quedó hace tiempo húerfana y pobre.

En esta situación no tienen las mujeres en España más que dos recursos, ó ganar à lo sumo una peseta al dia malgastando unos ojos creados para la ternura, en la ruda tarea de dar puntadas con la aguja, ó entregarse como objeto industrial á los caprichos de la suerte. Cuando tiene alguna habilidad la utiliza: de todos modos la esplotación es segura.

La jóven de quien hablo habia nacido en Andalucia y sabia cantar. Al verse pobre y triste, cantó para vivir; y cantando en público y llorando en secreto iba cruzando este valle de lágrimas, codiciada por los espectadores y pasando de un adorador á otro.

No era feliz, pero vivia. Ultimamente habia logrado un relativo bien estar. Un jóven de buena posición enamorado de ella la habia puesto una casa en la que si no de lujo disfrutaba de comodidad. Quizás soñaba la infeliz en un porvenir ménos oscuro que el que veia todas las noches al vivo resplandor del gas en el café, donde se hacia aplaudir con el cante flamenco.

Luisa, que este era el nombre de batalla de la cantaora, se hallaba pues en un período de reposo, cuando un antiguo apasionado suyo, dió en perseguirla con el deseo de reanudar las ya antiguas y rotas relaciones. Ella negaba y él pedia con la insistencia de la pasión contrariada. Súplicas, amenazas, todo era inutil. Luisa queria ser fiel á su amante, estaba cansada de la vida aventurera, queria ser buena, honrada...! El viérnes último leyó sin duda el jóven Cárlos Alberto, que así se llamaba el perseguidor; leyó sin duda repito la narración del crimen cometido por el médico el dia anterior. Estas lecturas tienen para los desesperados la atracción del abismo, provisto de un cuchillo y de un rewolver se encaminó á casa de Luisa.

—Mi ama está en cama enferma y no recibe, le dijo la criada.

—Yo necesito verla.

—No puede ser.

—Abre la puerta.

—Tengo órden de no abrirla.

—La echaré abajo, armaré un escàndalo.

La doméstica asustada avisó á su ama, y esta temerosa de que cumpliese su amenaza le recibió.

Tampoco hay datos de la escena que entre los dos tuvo lugar; pero es de presumir. A poco Luisa saltando de la cama en donde estaba, corrió á la puerta del cuarto, la abrió, bajó precipitadamente la escalera pidiendo auxilio. Detràs iba el amante desdeñado blandiendo el cuchillo y ya abajo en el hueco de la escalera, la alcanzó y fuera de sí clavó en su pecho varias veces el arma, dejándola exánime. Acudió gente, él se abrió paso, subió de nuevo al cuarto, cerró la puerta, se acostó en el lecho tibio aun por el calor de la jóven, aplicó á la sien el cañón del rewólver, disparó y quedó muerto.

La víctima fué conducida á la Casa de Socorro donde á las pocas horas espiró.

* * *

Una el lector á los dos cuadros terroríficos que acabo de presentarles, las peleas casi diarias que á tiros y á pedradas sostienen los matuteros con los dependientes de consumos, las numerosas riñas que acaban con puñaladas más ó ménos mortales, y los múltiples robos que se cometen, y podrán formarse una idea aproximada de lo que es el fondo de una población en la apariencia culta y civilizada.

Como si fuera ley fatal de la vida el contraste, tambien ha habido una escena que es por decirla así el sainete de los dramas referidos, aunque puede muy bien ser sainete dramático.

Una de estas mañanas se detuvo en la acera del ministerio de la Gobernación en la Puerta del Sol, un hombre decentemente vestido. Quitose el sombrero que llevaba à la cabeza, lo colocó en el centro de la acera, y colocándose el bastón al brazo à guisa de fusil comenzó á pasear al lado de la prenda capital, como si le estuviera dando guardia de honor.

La gente que pasaba, se detenia un instante, contemplaba el cuadro reia y continuaba su camino diciéndose:

—Es un loco!

Màs de una hora estuvo en aquella actitud, y unos se burlaban de él y otros le compadecian.

Al cabo de este tiempo, de pronto arroja al suelo el bastón, toma carrera y se zambulle en el pilón de la fuente que adorna el centro de la Puerta del Sol.

Los guardias que por allí andaban y los curiosos acudieron en su auxilio. El infeliz se habia hecho algunos coscorrones y se habia mojado hasta los huesos.

Conducido á la casa de socorro, allí esplicó que habiendo terminado su misión en la vida buscaba la muerte.

Un huésped más en un manicomio.

* * *

Apresurémonos á variar de horizontes para que mis ecos no parezcan ecos fúnebres.

Las corporaciones ilustradas de Madrid han festejado estos dias á los célebres esploradores portugueses Capello é Ivens. Todavia tiene admiradores el heroismo científico.

Portugal posee en Africa dos colonias, una en el estremo oriental y otra en el occidental. Entre Angola y Mozambique está el centro africano inesplorado en su totalidad. Necesitaba el vecino reino trazar una línea recta entre los dos puntos citados. Para esto basta una regla y un lapiz en el papel; pero en la tierra exige un poco más. Se necesitan hombres inteligentes y arrojados, se necesitan fuerzas, astucia, paciencia sobre todo y más que nada la pasión por lo desconocido.

Ivens y Capello han trazado con sus cuerpos esta línea, que ofrecia una série de aventuras, algunas en estremo peligrosas, que los esploradores han arrostrado, ofreciendo á su pátria y al mundo civilizado un camino desconocido en el interior del Africa.

Por eso Portugal primero, después España y después Europa entera ofrecen à los atrevidos viajeros el tributo de su admiración.

Aquí les hemos dado banquetes, recepciones, funciones teatrales y muchos y más cordiales apretones de manos.

—Pero señor cuanto agasajo á unos hombres que al fin y al cabo no han hecho más que atravesar un pais desconocido entre negros, decia un bohemio de esos muchos que viven en Madrid sin oficio ni beneficio manteniéndose á flote. Mayores prodigios realizo yo, añadió y sin embargo pasa desapercibido.

—Pues que hace Vd. le preguntó un curioso.

—Llegar desde el 1.º de Enero al 31 de Diciembre de cada año, sin tener renta, empleo, ni cosa que lo valga.

Hay con efecto en Madrid muchas personas que caminan siempre hacia lo desconocido, sin más armas que el *sable*, ya tradicional.

Julio Nombela.

LA CUESTION DE ORIENTE.

El "Standard" dice:

«Inglaterra se esforzará en sustraer los pueblos de la península de los Balkanes al yugo moscovita. Si no lo consigue no podrá oponerse, pero dejará á las demàs potencias la responsabilidad de sus decisiones.»

El gobierno helénico ha llamado á todas las reservas de marina.

El ministro propondrà una retención de 5 por 100 sobre el sueldo de los empleados y funcionarios, y además 5 por 100 sobre todos los pagos del Tesoro público miéntras dure la movilización.

* * *

Varias patrullas búlgaras extraviadas en territorio sérvio han sido desarmadas.

* * *

Segun telegrafian al "Standard,"